



PEDRO GRADOS SMITH

Director de la Carrera de Economía de la Universidad de Lima

# En defensa de la economía social de mercado

La economía social de mercado, régimen económico de la Constitución Política del Perú, que el presidente Pedro Castillo desea cambiar, con el apoyo de grupos ideologizados de izquierda, surgió en Alemania y proviene de las ideas de Alfred Müller-Armack presentadas en su libro Dirección económica y economía de mercado, publicado en 1946. Se trata de la búsqueda no solo de los equilibrios económicos sino también de los equilibrios sociales; se propone el logro de una sociedad armoniosa que permita el crecimiento económico con inclusión social y con la generación de oportunidades para todos los ciudadanos del país, pero sin sacrificar la libertad ni el espíritu emprendedor o el llamado "espíritu animal" del cual hablaba John Maynard Keynes, quizás el economista más citado durante el siglo XX. Según el propio Müller-Armack, la economía social de mercado se podría definir como "la combinación del principio de libertad de mercado con el principio de equilibrio social". O, parafraseando a Winston Churchill, no será lo mejor, pero no se ha descubierto nada que la supere.

Este modelo de economía permitió, en primer lugar, que la llamada Alemania Oc-

cidental, la república no comunista que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, se recuperara rápidamente de la caótica situación en la que se encontraba luego de la conflagración. En segundo lugar, permitió, en 1990, la reunificación con la fracasada Alemania Oriental, la nación comunista, generando la principal economía de la Unión Europea. La libertad de mercado, la apertura al comercio mundial y la permanente preocupación por lo social que han hecho de Alemania una potencia mundial.

En el Perú, los resultados de la aplicación del modelo de economía social de mercado, a pesar de la existencia de un Estado fallido, muestran una mejora significativa en los principales indicadores

económicos y sociales, pues ha disminuido la pobreza y mejorado la distribución del ingreso. Sin embargo, estos logros no son reconocidos por toda la población, por falta de difusión y de explicación de las bases filosóficas que sustentan el modelo, entre otros factores. Por lo expuesto, es vital explicar los fundamentos del modelo implementado. En su origen se trató de evitar el fascismo y el comu-

**"La solución no está, ni en lo político ni en lo económico, en la aplicación de una visión marxista o leninista. Para confirmarlo, preguntémosles a cubanos y venezolanos".**

nismo —algunos dirían ni Adolf Hitler ni Joseph Stalin—, regímenes que fracasaron durante el siglo XX. En esa línea de análisis, cambiar el régimen económico actual en el Perú sería como retroceder en el tiempo y aplicar ideas que han fracasado en el mundo y que llevaron a la desaparición de la Unión Soviética. Más aún, son modelos que en pleno siglo XXI permiten que los habitantes de Cuba y Venezuela sean cada vez más pobres y además se les mantenga expropiada su libertad.

El problema no ha sido la economía social de mercado, el problema ha sido el Estado peruano, un Estado fallido, mayoritariamente no meritocrático y lamentablemente corrupto en muchos niveles de su administración. Adicionalmente, es necesario reconocer que parte del sector privado se adecuó a este tipo de Estado y sacó provecho de él de manera mercantilista.

Construir el Perú que todos los peruanos de buena voluntad ansiamos requiere del mantenimiento del modelo y de la corrección del Estado fallido. La solución no está, ni en lo político ni en lo económico, en la aplicación de una visión marxista o leninista, y, para confirmarlo, preguntémosles a los millones de cubanos y venezolanos que viven alrededor del mundo.

